

# El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número Cuarenta

Jeff Pippenger

2026-02-03

## Número cuarenta

Pedro estaba simbólicamente en Cesarea de Filipo a la hora tercera, de camino hacia Cesarea Marítima y a la hora novena. Según Mateo y Marcos, seis días después, Pedro, Jacobo y Juan estaban en el Monte de la Transfiguración. Según Lucas, transcurrieron ocho días, entre Panium y el Monte. Desde las puertas del infierno, en Cesarea de Filipo, hasta la muerte de cruz, con una parada en el camino en el Monte de la Transfiguración. Tres pasos desde Panium hasta la ley dominical. Cesarea al principio, el Monte en medio, y Cesarea al final. El infierno al principio, la muerte al final, con la gloria de Dios en medio. Una rebelión alfa representada por las puertas del infierno y una rebelión omega representada por la muerte del Hijo de Dios.

Cesarea de Filipo es el fundamento, pues allí Cristo identificó la Roca sobre la cual edificaría su Iglesia. El Monte de la Transfiguración es la segunda etapa, donde el templo se concluye y se coloca la piedra cimera. La tercera etapa, la del juicio en la cruz, siguió después.

Y les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto venir con poder el reino de Dios. Y seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte, solos, a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. Y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, sumamente blancas, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra puede blanquearlas así. Y se les apareció Elías con Moisés, y estaban hablando con Jesús.

Y Pedro, respondiendo, dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros estar aquí; y hagamos tres tabernáculos: uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías.

Porque no sabía qué decir; pues estaban atemorizados. Y vino una nube que los cubrió con su sombra, y de la nube salió una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. Y de pronto, al mirar en derredor, no vieron ya a nadie, sino a Jesús solamente con ellos. Y mientras descendían del monte, les ordenó que a nadie contaran lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre hubiera resucitado de entre los muertos. Y guardaron aquel dicho para sí, preguntándose unos a otros qué significaría la resurrección de entre los muertos. Marcos 9:1-10.

En el monte, Pedro propone erigir un tabernáculo para Moisés, Cristo y Elías.

Moisés atravesó la muerte, pero Miguel descendió y le dio vida antes de que su cuerpo viera corrupción. Satanás intentó retener el cuerpo, reclamándolo como suyo; pero Miguel resucitó a Moisés y lo llevó al cielo. Satanás arremetió amargamente contra Dios, denunciándolo como injusto por permitir que se le arrebatara su presa; pero Cristo no reprendió a su adversario, aunque había sido por su tentación que el siervo de Dios había caído. Con mansedumbre lo

remitió a su Padre, diciendo: «El Señor te reprenda».

Jesús había dicho a sus discípulos que algunos de los que estaban con él no probarían la muerte hasta que vieran venir el reino de Dios con poder. En la transfiguración se cumplió esta promesa. Allí el rostro de Jesús cambió y resplandeció como el sol. Sus vestiduras eran blancas y refulgentes. Moisés estuvo presente para representar a los que serán resucitados de entre los muertos en la segunda venida de Jesús. Y Elías, que fue trasladado sin ver la muerte, representó a los que serán transformados a inmortalidad en la segunda venida de Cristo y serán trasladados al cielo sin ver la muerte. Los discípulos contemplaron con asombro y temor la excelsa majestad de Jesús y la nube que los cubrió, y oyeron la voz de Dios, en terrible majestad, que decía: "Este es mi Hijo amado; a él oíd". Primeros Escritos, 164.

El Monte de la Transfiguración identifica tres tabernáculos. El tabernáculo de Moisés al comienzo del antiguo Israel, el tabernáculo de Cristo representado por su encarnación, y el tabernáculo constituido por los ciento cuarenta y cuatro mil, representado por Elías. Los ciento cuarenta y cuatro mil son aquellos que no probarán la muerte hasta que vean la Segunda Venida de Cristo. El Monte identifica el punto en el que el sello se imprime sobre los ciento cuarenta y cuatro mil.

El tabernáculo de los ciento cuarenta y cuatro mil es erigido en la fiesta antitípica de los Tabernáculos. El Monte identifica a los que no gustarán la muerte, y presenta tres testigos de que, cuando ven la gloria de Dios en el monte, es la fiesta antitípica de los Tabernáculos.

Ellos son levantados como el tabernáculo de Elías, que comenzó a ser erigido en 2023, cuando tanto Moisés como Elías fueron resucitados. Primero se echó el cimiento, que es el único cimiento que puede echarse, y ese cimiento es Cristo, la piedra angular y la piedra fundamental. Luego se coloca la piedra cimera, que representa el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, como fue representado en el Monte de la Transfiguración. En el monte, Pedro, Santiago y Juan representan a aquellos que en realidad no gustarán la muerte. Pedro escribió más tarde que el reino de sacerdotes lo constituyen aquellos que han gustado que el Señor es bueno y que eran una casa espiritual. Gustaron la vida; por tanto, no gustarán la muerte.

Si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también está contenido en la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él no será avergonzado. 1 Pedro 2:3-6.

La palabra traducida como «confounded» significa «avergonzarse». El remanente está representado por Pedro, y su gozo se contrasta con aquellos que rechazaron el mensaje de la lluvia tardía. Una clave de los ciento cuarenta y cuatro mil —pues a Pedro le fueron dadas las «llaves» del reino— es la «piedra principal del ángulo» que fue puesta en Sion. Esa piedra es maravillosa a los ojos de los justos, y piedra de tropiezo para los borrachos de Efraín.

La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. Esto es obra del Señor; es cosa maravillosa a nuestros ojos. Salmos 118:22, 23.

Jesús comentó estos versículos al concluir la parábola de la viña.

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, esa ha venido a ser cabeza del ángulo; el Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto, os digo: el reino de Dios os será quitado, y será dado a una nación que produzca sus frutos. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba de ellos. Pero, cuando procuraron echarle mano, temieron a la multitud, porque lo tenían por profeta. Mateo 21:42-46.

Quien acepte el mensaje fundamental será quebrantado, porque la Roca es Cristo y la obra del evangelio es humillar al ser humano hasta el polvo.

¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios al postrar en el polvo la gloria del hombre, y al hacer por el hombre aquello que no está en su poder hacer por sí mismo. Cuando los hombres ven su propia nulidad, quedan preparados para ser revestidos de la justicia de Cristo. Cuando comienzan a alabar y exaltar a Dios todo el día, entonces, al contemplar, van siendo transformados en la misma imagen. ¿Qué es la regeneración? Es revelar al hombre cuál es su propia naturaleza real: que en sí mismo carece de valor. Manuscript Releases, volumen 20, 117.

Todo el que rechaza la piedra fundamental es destruido, como sucedió con el Israel antiguo en cumplimiento de la aplicación que hizo Jesús de la parábola de la viña. Los judíos rechazaron a Cristo; también rechazaron a Moisés, porque si hubieran creído a Moisés, también habrían creído a Cristo. Rechazaron la Ley de Dios, enseñando como doctrina los mandamientos de hombres. Cristo, Moisés y la Ley son todos símbolos de fundamentos, y Cristo es el único fundamento que puede ser puesto; pero Cristo, como fundamento, está representado por muchos símbolos. Tanto Moisés como la Ley son ilustraciones de este hecho. Cristo es el único fundamento, pero esto solo significa que los otros fundamentos en Su Palabra profética son simplemente símbolos de algún aspecto de Su carácter.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 1 Corintios 3:11.

Jesús es la Palabra y, como tal, las reglas contenidas en Su Palabra lo representan a Él mismo. Por eso la hermana White declara que los Diez Mandamientos son una transcripción del carácter de Cristo. Él es el Primero y el Postrero, y, al representarse de esta manera, se señala que Cristo siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de esa misma cosa. Como la Palabra, Él es también «la Verdad», y la verdad es un marco profético. Él es el León de la tribu de Judá cuando sella y desella Su Palabra. Él es también la piedra angular que llega a ser la piedra de coronación. La piedra angular es sencillamente una ilustración de Él como el fundamento, o la primera letra de la palabra hebrea «verdad». La piedra de coronación es la obra cumbre del templo y, cuando está alineada con el marco de la verdad, la piedra de coronación es veintidós veces más poderosa que la piedra angular. Lo que es maravilloso a los ojos de quienes han gustado que el Señor es bueno es cómo los principios del marco de la verdad, alineados con la piedra angular y la piedra de

coronación, identifican una de las llaves proféticas que le fueron dadas a Pedro.

La primera letra, alfa, es la número uno, pero la última, omega, es la número veintidós. Las joyas de Miller resplandecen como el sol, pero cuando el hombre del cepillo de polvo reunió las joyas, eran diez veces más resplandecientes. El reconocimiento de que el final de una línea profética es el mismo, pero más poderoso que el principio de una línea profética, es "maravilloso". Es un elemento del carácter de Cristo; es una de las llaves dadas a Pedro para atar a los ciento cuarenta y cuatro mil.

La "casa espiritual" de Pedro es el cofre del sueño de William Miller y también el alfolí de Malaquías para los diezmos y las ofrendas. Cuando se abren las ventanas de los cielos, una clase es arrojada fuera del aposento, y la otra es arrojada dentro del cofre y se le otorgan los uniformes de lino blanco de la iglesia triunfante de Dios.

Solemne y públicamente, el pueblo de Judá se había comprometido a obedecer la ley de Dios. Pero cuando por un tiempo cesó la influencia de Esdras y Nehemías, muchos se apartaron del Señor. Nehemías había regresado a Persia. Durante su ausencia de Jerusalén, se introdujeron males que amenazaban con pervertir a la nación. Los idólatras no solo se afianzaron en la ciudad, sino que contaminaron con su presencia los mismos recintos del templo. Por medio de enlaces matrimoniales, se había trabado una amistad entre Eliasib, el sumo sacerdote, y Tobías el amonita, acérrimo enemigo de Israel. Como resultado de esta alianza profana, Eliasib había permitido que Tobías ocupara una cámara anexa al templo, que hasta entonces se había usado como depósito para los diezmos y las ofrendas del pueblo.

A causa de la crueldad y la traición de los amonitas y moabitas hacia Israel, Dios había declarado por medio de Moisés que debían quedar excluidos para siempre de la congregación de Su pueblo. Véase Deuteronomio 23:3-6. En desafío a esta palabra, el sumo sacerdote había echado fuera las ofrendas que se guardaban en la cámara de la casa de Dios, para hacer lugar a este representante de un pueblo proscrito. No se podría haber mostrado mayor desprecio por Dios que conceder semejante favor a este enemigo de Dios y de Su verdad.

Al regresar de Persia, Nehemías se enteró de la audaz profanación y tomó medidas prontas para expulsar al intruso. "Me dolió en gran manera", declara; "por tanto, arrojé fuera de la cámara todos los enseres de Tobías. Luego mandé, y limpiaron las cámaras; y allí traje de nuevo los utensilios de la casa de Dios, junto con la ofrenda de cereal y el incienso."

No sólo había sido profanado el templo, sino que las ofrendas habían sido mal aplicadas. Esto había tendido a desalentar las liberalidades del pueblo. Habían perdido su celo y fervor, y se mostraban remisos a pagar sus diezmos. Las tesorerías de la casa del Señor estaban escasamente provistas; muchos de los cantores y otros empleados en el servicio del templo, al no recibir suficiente sostenimiento, habían dejado la obra de Dios para laborar en otra parte.

"Nehemías se dispuso a corregir estos abusos. Reunió a los que habían dejado el servicio de la casa del Señor, 'y los restableció en su puesto'. Esto infundió confianza al pueblo, y todo Judá trajo 'el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite'. Hombres que 'eran tenidos por fieles' fueron hechos 'tesoreros sobre los tesoros', 'y su oficio era distribuir entre sus hermanos'."

Profetas y reyes, 669, 670.

Cuando Nehemías "arrojó fuera a Tobías", prefiguraba a Cristo expulsando a los cambistas del mismo templo. No se trataba simplemente del templo, sino de la misma cámara en el templo donde se depositaban los diezmos. Cuando Eliacim el Filadelfiense sustituyó a Sebna el Laodicense, Sebna era el tesorero que fue arrojado a un campo lejano.

Así dice el Señor Dios de los ejércitos: Ve, dirígete a este tesorero, a Sebna, el que está sobre la casa, y dile: ¿Qué tienes aquí? ¿Y a quién tienes aquí, que te has labrado aquí un sepulcro, como el que se labra un sepulcro en lo alto, y se talla una morada para sí en la peña? He aquí, el Señor te llevará con un poderoso cautiverio, y de cierto te cubrirá. Ciertamente, con violencia te hará rodar y te arrojará como una pelota a un país grande; allí morirás, y allí los carros de tu gloria serán la vergüenza de la casa de tu señor. Y te arrojare de tu puesto, y de tu estado te derribará.

Acontecerá en aquel día que llamaré a mi siervo Eliacim, hijo de Hilcías; y lo vestiré con tu vestidura, y lo fortaleceré con tu ceñidor, y entregaré en su mano tu gobierno; y será padre para los moradores de Jerusalén y para la casa de Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; y cerrará, y nadie abrirá.

Y lo fijaré como clavo en lugar seguro; y será por trono glorioso para la casa de su padre. Y colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, la prole y la descendencia, todas las vasijas de poca medida, desde las copas hasta todas las redomas. En aquel día, dice el Señor de los ejércitos, el clavo que está fijado en lugar seguro será removido, será cortado y caerá; y será cortada la carga que estaba sobre él; porque el Señor lo ha dicho. Isaías 22:15-22.

En el día en que Sebna, el laodicense insensato, es echado fuera, a Eliacim se le da el gobierno de la iglesia triunfante. Cuando Cristo limpia el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil de los escombros que han cubierto las joyas preciosas, Él señala que «cubriría» a los representados por Sebna. Antes de que se abrieran las ventanas de los cielos, las joyas estaban cubiertas de escombros, y cuando los escombros son arrojados fuera, entonces los escombros quedan cubiertos de vergüenza. El sueño de Guillermo Miller identifica el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El cofre es el alfolí de Malaquías, la casa espiritual de Pedro y el tabernáculo de Elías que Pedro deseó edificar. El hombre del cepillo para el polvo ilustra el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil cuando arroja las joyas dentro de la caja. Malaquías identifica la prueba que demuestra que el pueblo de Dios verdaderamente ha vuelto a Él.

Entonces los que temían al Señor hablaban a menudo entre sí; y el Señor escuchó y lo oyó, y delante de él se escribió un libro de memoria para los que temían al Señor y pensaban en su nombre. Y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en el día en que yo reúna mis joyas; y los perdonaré, como perdona un hombre a su propio hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Malaquías 3:16-18.

"Volver" es una palabra clave en el pasaje, pues Dios llama a su pueblo a volverse a Él, pero también desafía a ese pueblo a ponerle a prueba, devolviéndole los diezmos y las ofrendas; y hay asimismo un tiempo en que los justos "volverán" y, al hacerlo, "discernirán" entre los sabios y los necios. Los que temieron al Señor y meditaron en su nombre son los que han de ser el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El temor del Señor constituye la primera prueba; por tanto, cuando el versículo dieciséis dice "entonces", seguido de "los que temieron al Señor", está remitiendo a la narrativa profética anterior.

Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice el Señor. Con todo, decís: ¿Qué hemos hablado tanto contra ti? Habéis dicho: Es vano servir a Dios; ¿y qué provecho hay en haber guardado su ordenanza, y en haber andado enlutados delante del Señor de los ejércitos? Y ahora llamamos bienaventurados a los soberbios; sí, los que obran maldad son enaltecidos; sí, aun los que tientan a Dios son librados. Malaquías 3:13-15.

Dice Malaquías: «y ahora llamamos bienaventurados a los soberbios». Los ebrios de Efraín son llamados «corona de soberbia», y se alegran cuando creen que Moisés y Elías, los dos profetas que los atormentaban, estaban muertos. Se alegraron tanto, que se enviaron presentes unos a otros.

Y sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en sepulcros. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron a los moradores de la tierra. Apocalipsis 11:8-10.

Los soberbios están felices a partir del 18 de julio de 2020 y hasta 2023. El 18 de julio de 2020 el mensaje fue "duro" contra el "Señor". El 18 de julio de 2020 no reconocimos cuán terriblemente habíamos hablado contra Dios y Su Palabra. Desilusionados, entramos en el tiempo de tardanza, tal como lo representa el lamento: "Es vano servir a Dios; ¿y qué provecho hay en que hayamos guardado su ordenanza, y que hayamos andado enlutados delante del Señor de los ejércitos?" Esto es paralelo al lamento de Jeremías, cuando ilustra la primera desilusión.

No me senté en la asamblea de los escarnecedores, ni me regocijé; a causa de tu mano me senté solo, porque me has llenado de indignación. ¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que no admite curación? ¿Serás para mí del todo como un mentiroso, y como aguas que faltan? Jeremías 15:17, 18.

Nuestras palabras fueron altivas a raíz de la predicción del 18 de julio de 2020, y entonces no sabíamos cuán gravemente nos habíamos rebelado. En la desilusión, el tiempo de tardanza estaba en marcha, mientras una clase se lamentaba y la otra se regocijaba. En ese contexto, Malaquías declara:

Entonces los que temían al Señor se hablaban a menudo unos a otros; y el Señor escuchó y oyó, y fue escrito delante de él un libro de memoria para los que temen al Señor y que piensan

en su nombre. Y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en el día en que yo reúna mis joyas; y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve.

Entonces os volveréis y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Malaquías 3:16-18.

En 2024 llegó la prueba fundamental representada como el temor del Señor. En esa prueba se manifestaron dos clases, y el grupo que conformaba las dos clases había estado conversando con frecuencia entre sí en reuniones regulares por Zoom, a lo largo de los tres días y medio. El Señor escuchó sus conversaciones. La clase que temía al Señor pensaba en Su nombre: Palmoni, el León de la tribu de Judá, el Alfa y la Omega, la Verdad, el Verbo, el Maravilloso Lingüista, la Piedra Angular y la Piedra de Coronación, el Cordero, el Sumo Sacerdote celestial, el Templo, la Roca. Los que fueron inscritos en ese libro han de ser joyas sobre la corona que representan el estandarte del reino de gloria. Cuando Él forme esas joyas, entonces volverán y discernirán entre el justo y el impío. Cuando Él eche las joyas en el cofre, entonces se discernirá quién es necio y quién es sabio.

Malaquías consigna:

Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros,

Pero dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?

Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros una bendición tal que no habrá lugar suficiente para recibirla.

El alfolí es el cofre, y los diezmos son las vírgenes prudentes. El alfolí es la Palabra de Dios puesta en un nuevo marco de verdad. Las joyas que se depositan en ese cofre son las verdades asociadas con el mensaje del Clamor de Medianoche. Los diezmos se guardaban en una cámara específica del templo, como se identifica en la purificación de Nehemías. El cofre y el alfolí, o la casa espiritual de Pedro, representan el templo de Dios, y las joyas representan templos humanos que están unidos con la Divinidad en el lugar secreto del Altísimo. Los mensajeros humanos no pueden separarse del mensaje divino. Las joyas son a la vez los mensajeros de Dios y el mensaje que proclaman. La Inspiración a menudo identifica el mensaje y el mensajero conjuntamente.

Dios ha llamado a Su iglesia en este día, como llamó al antiguo Israel, a ser una luz en la tierra. Por medio del hacha poderosa de la verdad, a saber, los mensajes del primero, segundo y tercer ángel, los ha separado de las iglesias y del mundo para llevarlos a una sagrada cercanía con Él. Los ha hecho depositarios de Su ley y les ha confiado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Al igual que los santos oráculos confiados al antiguo Israel, estas constituyen un sagrado depósito que debe comunicarse al mundo. Los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan a las personas que aceptan la luz de los mensajes de Dios y salen como Sus agentes a dar la amonestación a lo largo y a lo ancho de la tierra. Cristo declara a Sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo." A toda alma que acepta a Jesús, la cruz del Calvario le dice: "He aquí el valor del alma: 'Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura'." No se debe permitir que nada estorbe esta obra. Es la obra de importancia suprema para el tiempo;

ha de tener un alcance tan vasto como la eternidad. El amor que Jesús manifestó por las almas de los hombres en el sacrificio que hizo por su redención impulsará a todos Sus seguidores. Testimonios, tomo 5, 455.

Comenzaremos a reunir estos conceptos en el siguiente artículo.

Durante los últimos cincuenta años de mi vida, he tenido preciosas oportunidades para adquirir experiencia. He tenido experiencia en los mensajes del primero, segundo y tercer ángel. Los ángeles están representados como volando en medio del cielo, proclamando al mundo un mensaje de amonestación, que atañe directamente a las personas que viven en los últimos días de la historia de esta tierra. Nadie oye la voz de estos ángeles, porque son un símbolo para representar al pueblo de Dios que obra en armonía con el universo celestial. Hombres y mujeres, iluminados por el Espíritu de Dios y santificados mediante la verdad, proclaman los tres mensajes en su orden.

He desempeñado un papel en esta obra solemne. Casi toda mi experiencia cristiana está entrelazada con ella. Hay hoy quienes tienen una experiencia semejante a la mía. Han reconocido la verdad que se despliega para este tiempo; han guardado el paso con el gran Líder, el Capitán de la hueste del Señor.

En la proclamación de los mensajes, toda especificación profética se ha cumplido. Los que tuvieron el privilegio de desempeñar un papel en la proclamación de estos mensajes han adquirido una experiencia que es de sumo valor para ellos; y ahora, cuando nos hallamos en medio de los peligros de estos postreros días, cuando se oirán voces por todas partes diciendo: «Aquí está Cristo», «Aquí está la verdad»; mientras que la carga de muchos es socavar los cimientos de nuestra fe, la cual nos ha apartado de las iglesias y del mundo para estar como un pueblo peculiar en el mundo, como Juan, nuestro testimonio será dado:

'Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos han palpado, tocante al Verbo de vida;... lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos, para que también ustedes tengan comunión con nosotros.'

Doy testimonio de las cosas que he visto, de las cosas que he oído, de las cosas que mis manos han palpado del Verbo de vida. Y sé que este testimonio es del Padre y del Hijo. Hemos visto y damos testimonio de que el poder del Espíritu Santo ha acompañado la presentación de la verdad, amonestando con pluma y voz, y dando los mensajes en su orden. Negar esta obra sería negar al Espíritu Santo, y nos colocaría en la compañía de los que se han apartado de la fe, dando oído a espíritus seductores.

El enemigo lo pondrá todo en movimiento para arrancar de raíz la confianza de los creyentes en los pilares de nuestra fe contenidos en los mensajes del pasado, los cuales nos han colocado sobre la elevada plataforma de la verdad eterna, y que han establecido y dado carácter a la obra. El Señor Dios de Israel ha guiado a Su pueblo, revelándoles la verdad de origen celestial. Su voz ha sido oída, y todavía se oye, diciendo: Avanzad de fuerza en fuerza, de gracia en gracia, de gloria en gloria. La obra se fortalece y se ensancha, porque el Señor Dios de Israel es la defensa de Su pueblo.

Los que se aferran a la verdad meramente en teoría, por así decirlo, solo con las yemas de los dedos, que no han llevado sus principios al santuario interior del alma, sino que han mantenido la verdad vital en el atrio exterior, no verán nada sagrado en la historia pasada de este pueblo, que los ha hecho lo que son y los ha establecido como obreros misioneros fervorosos y resueltos en el mundo.

La verdad para este tiempo es preciosa, pero aquellos cuyos corazones no han sido quebrantados al caer sobre la Roca, Cristo Jesús, no verán ni comprenderán lo que es la verdad. Aceptarán aquello que complace a sus ideas, y comenzarán a forjar otro fundamento distinto del que ya está puesto. Halagarán su propia vanidad y su propia estima, pensando que son capaces de quitar los pilares de nuestra fe y sustituirlos por pilares que han ideado.

Esto continuará así mientras perdure el tiempo. Cualquiera que haya sido un estudioso concienzudo de la Biblia verá y comprenderá la posición solemne de aquellos que están viviendo en las escenas finales de la historia de esta tierra. Sentirán su propia ineficacia y debilidad, y harán de su primer deber no tener meramente una apariencia de piedad, sino una conexión vital con Dios. No se atreverán a descansar hasta que Cristo sea formado en su interior, la esperanza de gloria. El yo morirá; el orgullo será expulsado del alma, y poseerán la mansedumbre y la apacibilidad de Cristo. Hojas de Cuaderno, 60, 61.